

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRESAS Y NINFEOS HISPANOS: EL CONJUNTO MONUMENTAL DEL BURGO (ALFARO, LA RIOJA)

Contribution to the study of spanish dams and nymphaea: the Roman remains of El Burgo (Alfaro, La Rioja)

José Antonio HERNÁNDEZ VERA *; Enrique ARIÑO GIL **; José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA ***;
Julio NÚÑEZ MARCÉN ****

* *Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.*

** *Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca.*

*** *C. Terreros 4, 26540 Alfaro (La Rioja).*

**** *Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco.*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 12-11-98

BIBLID [0514-7336 (1998) 51; 219-236]

RESUMEN: El trabajo aborda el estudio de un conjunto monumental constituido por una presa, un puente y un ninfeo localizado a orillas del río Alhama, en la periferia de la ciudad romana de *Graccurreis* (Alfaro, La Rioja). Aunque la construcción se ha visto muy afectada por la acción destructora del río, destaca la conservación del ninfeo: un vano rectangular cubierto con bóveda de cañón, con una surgencia en el fondo y un estanque en su interior. Tanto el material cerámico encontrado en la excavación, como las características estilísticas de la obra, permiten una atribución segura a época romana, con reutilizaciones que van desde la Baja Edad Media al momento actual.

Palabras clave: Arquitectura romana. *Graccurreis* (Alfaro, La Rioja). Valle del Ebro. Puente. Presa. Ninfeo.

ABSTRACT: This paper studies a group of Roman remains comprised of a dam, a bridge and a nymphaeum, situated on the banks of the river Alhama and on the outskirts of the Roman city *Graccurreis* (Alfaro, La Rioja). Although the constructions have been considerably damaged by the destructive action of the river, the conservation of the nymphaeum is striking. It consists of a rectangular space covered by a barrel vault, with a spring at the back and a pool on the inside. Both the ceramic pieces found at the excavation and the stylistic characteristics of the work enable us to definitely attribute it to the Roman period, with it being reused at times from the lower Middle Ages to the present.

Keywords: Roman architecture. *Graccurreis* (Alfaro, La Rioja). Valle del Ebro (Ebro valley). Bridge. Dam/Weir. Nymphaeum.

1. *Graccurris*: localización, marco histórico e investigaciones arqueológicas

La localidad de Alfaro se sitúa en el extremo noreste de La Rioja en un lugar próximo a la desembocadura del río Alhama en la margen derecha del Ebro (fig. 1). La ciudad actual es la heredera de otra anterior, cuyos restos se conservan en las Eras de San Martín a las afueras del casco urbano y que, en función de los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas¹ y las referencias proporcionadas por los historiadores clásicos, conviene identificar con *Graccurris*, ciudad romana fundada por Tiberio Sempronio Graco tras la campaña del año 179 a.C. La información básica sobre las circunstancias de la fundación se debe a Livio². Por Festo sabemos que se hizo sobre una población indígena anterior llamada *Ilurcis*³.

La identificación de *Graccurris* con el yacimiento de las Eras de San Martín de Alfaro es hoy prácticamente segura. No obstante, en la historiografía anterior a Blas Taracena se propusieron otros lugares, siempre próximos a esta zona del valle medio del Ebro, para situar la ciudad. En 1789 Masdeu la localizó en Agreda (Soria)⁴, en 1863 Saavedra propuso el despoblado de Arcué en Corella (Navarra)⁵. Ya en nuestro siglo, Blázquez y Sánchez Albornoz prefirieron ubicarla a unos dos kilómetros al noreste de Alfaro⁶. El primero que estableció la reducción de *Graccurris* a Alfaro fue Taracena basándose en los restos arqueológicos hallados en la necrópolis de la Azucarera, en la que realizó excavaciones, aunque el yacimiento de las Eras de San Martín le pasó casi des-



FIG. 1: Plano de localización general

apercibido⁷. Marcos Pous⁸ precisó la localización gracias a los trabajos que realizó en este lugar. No obstante, fue a raíz de las excavaciones que iniciamos en las Eras de San Martín en 1979, cuando se pudo establecer con la seguridad que aporta la documentación arqueológica la identificación segura.

Las Eras de San Martín se emplazan en una pequeña elevación que constituye un bastión natural que domina las tierras llanas y valles fluviales de su entorno. Hacia el norte y el este queda bajo su control el valle del Ebro y la desembocadura del río Aragón, mientras que por el sur y el oeste se domina la vega del Alhama. Además de su localización estratégica es necesario destacar las excepcionales condiciones defensivas del asentamiento, ya que el

¹ Las campañas de excavación han sido posibles gracias a la colaboración del Instituto Nacional de Empleo, el Ayuntamiento de Alfaro y la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la C. A. de La Rioja.

² Livio, *Per.*, 41.

³ Festo, p. 97, M.

⁴ Masdeu, F., *Historia crítica de la España y de la cultura española*, Madrid, 1789, p. 347; Traggia, J., *Aparato de la Historia Eclesiástica de Aragón*, tomo II, Madrid, 1792, pp. 177 y 208; Madoz, P., *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, tomo VII, pp. 458-459.

⁵ Saavedra, E., *Mapa itinerario de la Hispania Romana*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia, Madrid, 1863.

⁶ Blázquez, A.; Sánchez Albornoz, C., "Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza", *Memooria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 1918, I, pp. 5-15.

⁷ Taracena Aguirre, B., "Restos romanos en La Rioja", *Archivo Español de Arqueología*, 46, Madrid, 1942, pp. 21 y 30-32.

⁸ Marcos Pous, A., "Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965-1966", *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño, 1975, pp. 16-17.

emplazamiento está rodeado por una serie de barrancos que se configuran como auténticos fosos perimetrales, mientras que por su lado septentrional la ciudad es casi inaccesible a causa de los marcados acantilados que definen la línea de contacto con las vegas del Alhama y el Ebro. En la Antigüedad este lado debía descender en pendiente más suave en dirección al Ebro, pero en momentos históricos posteriores, el cantil ha ido sufriendo una fuerte erosión y las vegas han quedado muy modificadas por la dinámica fluvial. Pese a esta importante alteración del paisaje antiguo, sabemos que por el espacio intermedio entre la ciudad y el Ebro se trazó la vía romana que venía desde *Caesarugusta*, ya que en esta zona, conocida como El Sotillo, apareció un conjunto monumental que proporcionó –además de restos de una presa, una fuente y un templo– un miliario augusteo. A este conjunto monumental relacionado con la red viaria hay que añadir el que se emplaza en el lugar conocido como El Burgo⁹, junto al cauce del Alhama, y que será la que nos ocupará en las páginas que siguen, reservando el estudio del monumento del Sotillo para un próximo trabajo.

2. El conjunto monumental del Burgo. Características generales

Los restos se localizan en el término municipal de Alfaro, aguas arriba del actual puente que sirve a la carretera nacional de Vinaroz a Vitoria, siendo visible desde este punto (fig. 2). La obra fue publicada por primera vez por M. Martín Bueno¹⁰ y estudiada

⁹ La excavación del Burgo se realizó en los años 1984, 1986 y 1990 bajo la dirección de José Antonio Hernández Vera. La excavación del monumento del Sotillo fue dirigida por José Manuel Martínez Torrecilla en el año 1992.

¹⁰ Martín Bueno, M. A., “Nuevos puentes romanos en La Rioja”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, 1974, pp.

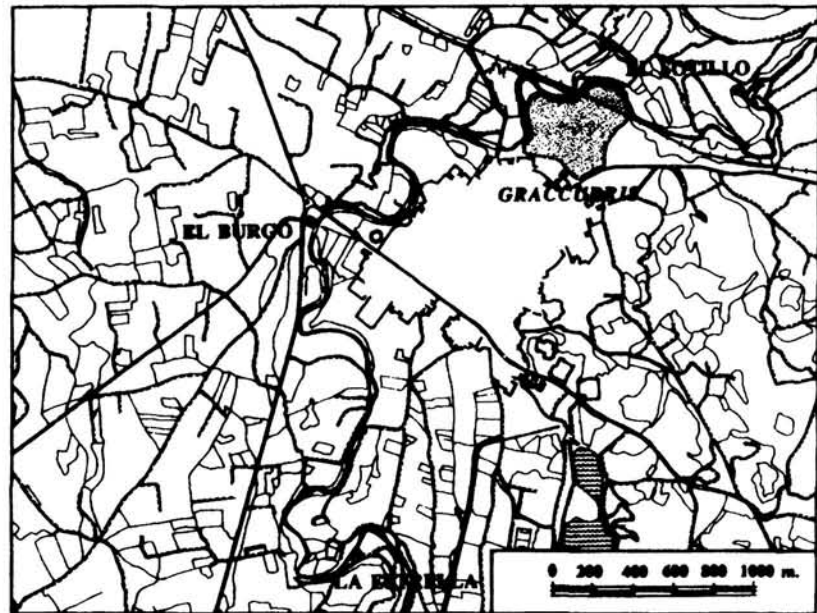


FIG. 2: Localización del emplazamiento de Graccurris y de los conjuntos monumentales del entorno. En El Sotillo se localizaron restos de una presa, una fuente, un templo y un miliario. En La Estrella se conservan los restos muy deteriorados de dos pilas de un puente romano en hormigón con buelllas de revestimiento de sillares.

posteriormente por J. Liz¹¹, si bien ambos autores sólo pudieron apreciar la parte superior del estribo conservado y de las dovelas del arco de la fuente, ya que el conjunto se encontraba cubierto por los aportes sedimentarios del Alhama. Con todo las características del arco les llevaron a considerar su romanidad. A partir de las excavaciones pudo apreciarse que la construcción era más compleja y que comprendía, además del puente, una presa y una fuente¹².

A la hora de realizar un análisis de la obra, hay que destacar que la destrucción de buena parte de los

221-222. No hay que confundir este puente de Alfaro con el que menciona B. Taracena Aguirre, (“Restos romanos en La Rioja”..., p. 32, *op. cit.*) y que vuelve a visitar A. Marcos Pous (“Trabajos del Seminario de Arqueología...”, p. 16, *op. cit.*) ya que ambos autores se refieren a un hipotético puente localizado en las inmediaciones del puente del ferrocarril y que en nuestra opinión responde a una obra reciente destinada al atrazamiento de la vía ferrea.

¹¹ Liz Guiral, J., *Puentes romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano*, Zaragoza, 1985, p. 53.

¹² Una noticia preliminar de los restos fue presentada por Hernández Vera J. A.; Núñez Marcen J.; Martínez Torrecilla, J. M., “Excavaciones arqueológicas de Alfaro”, *Estrato. Revista riojana de arqueología*, 1, 1989, pp. 35-39.

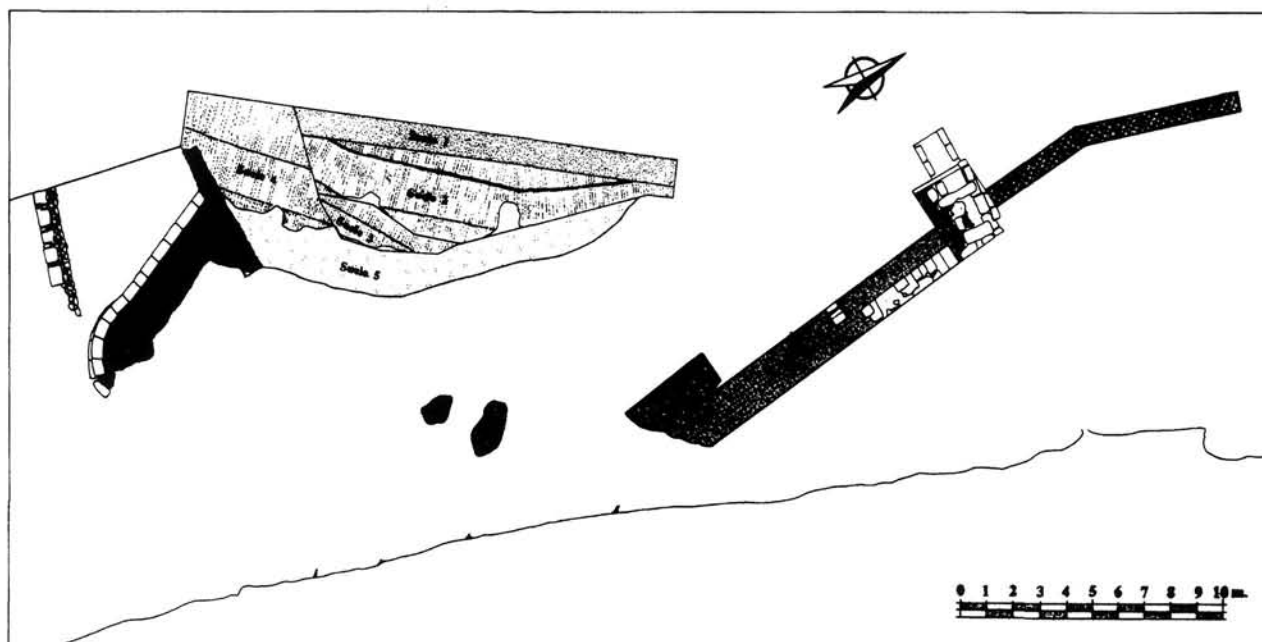


FIG. 3: Plano general del conjunto monumental del Burgo

restos no permite apreciar el alto grado de articulación que los distintos elementos constitutivos tuvieron en su origen. Sin duda alguna el elemento principal lo constituyó el puente, del cual sólo queda hoy el arranque del estribo de la margen izquierda. A él se asociaba, aguas arriba, una presa, y aguas abajo, integrado en el mismo estribo, un ninfeo¹³.

¹³ Utilizamos la palabra ninfeo conscientes del problema terminológico que conlleva y que ha generado una larga controversia. Las distintas matizaciones sobre el significado del término pueden verse en Lugli, G., "Nymphaea sive musaea, osservazioni sopra un gruppo di monumenti repubblicani in Italia in rapporto con l'architettura ellenistica", *Atti IV Congr. Naz. Studi Romani*, I, Roma, 1938, pp. 155-168, también publicado en Lugli, G., *Studi minori di topografía antica*, Roma, 1965, pp. 169-181; Mingazzini, P., "Il Pantheon ed i cosiddetti ninfei; l'origine del nome Museum", *Archeologia Classica*, IX, 1957, pp. 108-109; Id., "Le grotte di Matermania e dell'Arsenale a Capri", *Archeologia Classica*, VIII, 2, 1955, pp. 156-162; Meschini, S., "Ninfei e fontane", *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, V, Roma, 1963, pp. 505-512; Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*, Nápoles, 1965, pp. 15-29; Ginouvés, R., "Architecture", en *Laodicée du Lycos. Le Nymphée. Campagnes 1961-1963*, Québec/París, 1969, pp. 138-134.; Settis, S., "Esedra y ninfeo nella terminología architettonica del mondo romano. Dall'età repubblicana alla tarda antichità", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, I, 4, 1973, pp. 661-745; Letzner, Wolfram, *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichshälfte*, Münster, 1990,

Los planos (figs. 3-5 y 9-11) y las fotografías (láms. 1-7) permiten una visión aproximada de cómo debió ser la obra original, pero pensamos que no está de más proceder a un análisis detallado de las distintas partes de la construcción con el fin de poder apreciarla en toda su complejidad. Las cotas que se dan a lo largo del estudio tienen como referencia el punto más alto conservado: el extremo superior de la manguardía de aguas abajo, justo encima del arco del ninfeo.

3. La presa

De la presa conservamos únicamente el estribo correspondiente a la margen izquierda y dos grandes bloques de *opus caementicium* desprendidos y desplazados por la acción fluvial (figs. 3-5; lám. 1). Según

pp. 24-61; Bourgeois, C., *Divona II. Monuments et sanctuaires du culte gallo-romain de l'eau*, París, 1992, pp. 10-11 y 107-111. En general puede afirmarse que en origen el término se aplica a un lugar dedicado al culto de las ninfas, tenga o no elementos constructivos, si bien en época romana, especialmente desde el siglo II d.C. designará a las fuentes monumentales, independientemente de que tengan o no un uso religioso.

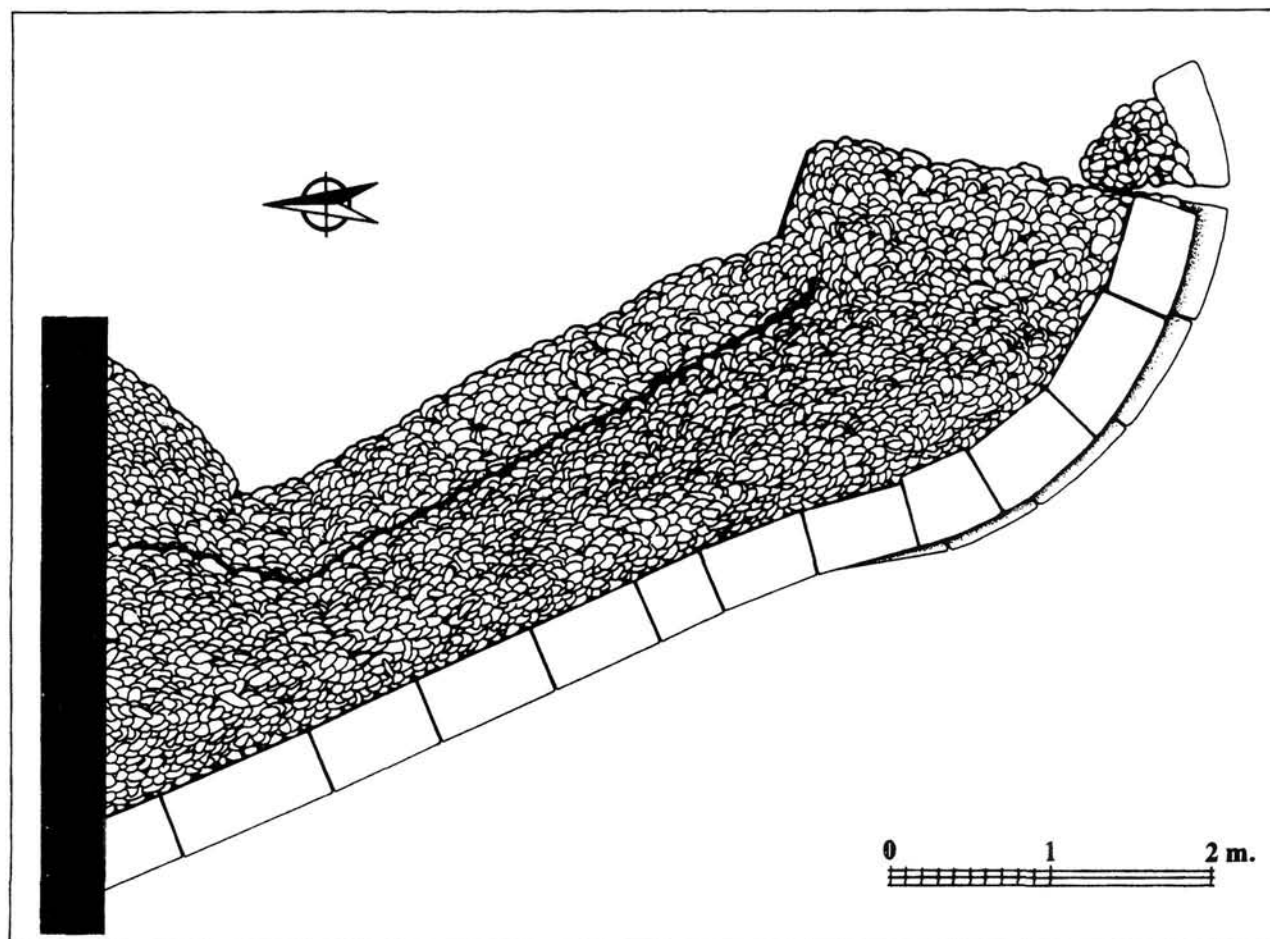


FIG. 4: *Planta de la presa*

el testimonio de algunos vecinos de la zona en la orilla opuesta se apreciaban, hasta hace pocos años, los restos del estribo contrario, pero actualmente la margen derecha ha sido afectada por la creación de un fortísimo talud que sepulta, bajo varios metros de escombros recientes, todo posible vestigio.

La presa nace como una pantalla recta y, en principio, oblicua a la dirección del cauce. Tras recorrer 5,02 m. cambia de dirección para adoptar la perpendicular al río pero los restos se interrumpen aquí, siendo la longitud total conservada de 6,42 m. En sección se puede medir una anchura de hasta 2,40 m., grosor que se encuentra presumiblemente muy próximo al que tuvo en su origen y que concuerda con los valores medios observados para las pantallas de las presas romanas de Hispania. La altura máxima

conservada en el estribo es de 2,24 m., lo que marca para el centro del cauce una altura máxima entre los 5,50 y 6 m., lo que la equipararía a presas como la de Melque (5 m.)¹⁴, el Esparragalejo (5,6 m.)¹⁵ o Peralta de Alcofea (6 m.)¹⁶. Para la construcción de las presas los ingenieros romanos solían preferir las cerradas en seco¹⁷, sin embargo en el caso de la

¹⁴ Caballero Zoreda, L.; Sánchez-Palencia, F. J., "Presas romanas y datos sobre el poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14, 1983, pp. 390-392 y 418 (n.º 21).

¹⁵ *Ibid.*, p. 417 (n.º 10).

¹⁶ Domínguez, A.; Magallón, M.ª A.; Casado, P., *Carta Arqueológica de España*, Huesca, Huesca, 1983, p. 129.

¹⁷ Fernández Ordóñez, J. A. (dir.), *Catálogo de noventa Presas y Azudes Españoles anteriores a 1900*, Madrid, 1984, p. 11.

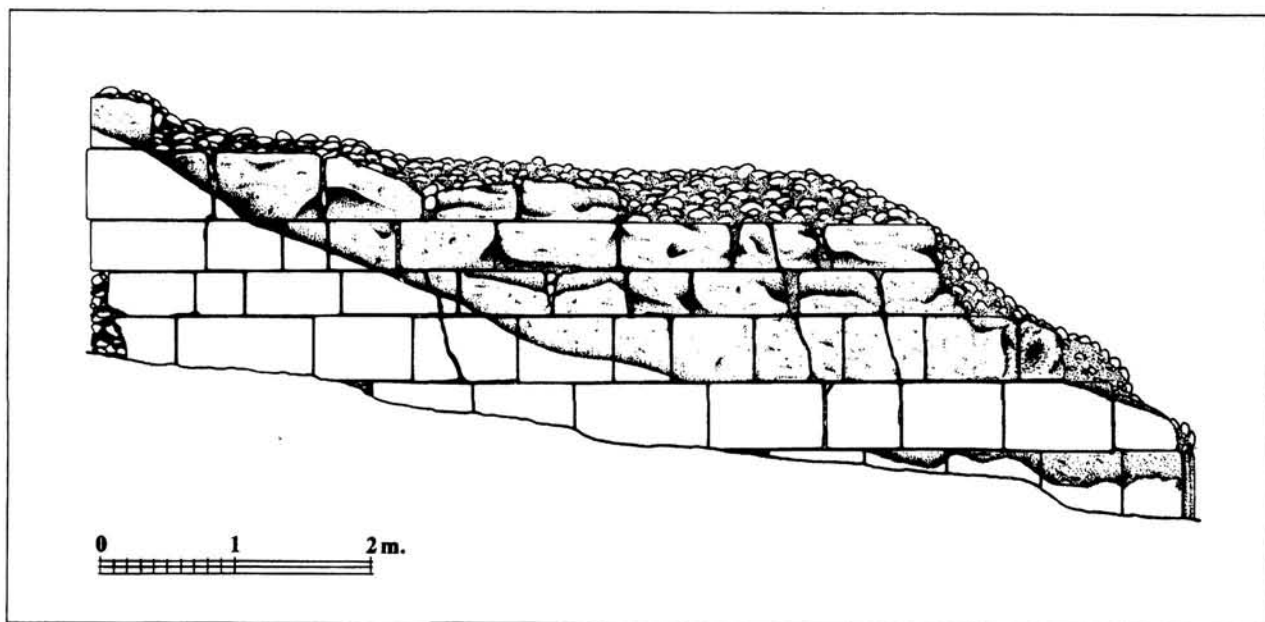


FIG. 5: Alzado de la presa. Muro de aguas arriba

presa del Burgo se optó con toda seguridad por aprovechar uno de los estiajes del río que, en ocasiones, llegan a suponer el cese del caudal.

Otra norma generalmente observada por los constructores romanos fue la de anclar las pantallas en roca, si bien evidentemente también existen casos que ignoran este principio, siendo necesario adaptar los deseos a la geología local¹⁸. En la presa del Burgo, la cimentación del muro requirió unas labores de excavación de cierta entidad, ya que se eliminó un nivel de gravas –por el que circula agua en abundancia–, para profundizar en un estrato de arcillas rojas muy compactas e impermeables, buscando, quizás, la base rocosa de yesos sobre la que se asentó. Este último aspecto no pudo ser comprobado durante la excavación, al encontrarnos fuertemente condicionados por el nivel de agua del río. En cualquier caso el material en que se cimentó la presa no era el más adecuado para asegurar una larga permanencia y los desplazamientos sufridos por la cimentación resultan evidentes al observar las grietas y rasgaduras del paramento.

¹⁸ Vid. por ejemplo la presa de Valhermoso: Caballero Zoreda, L.; Sánchez-Palencia, F. J., "Presas romanas...", p. 398, *op. cit.*

En lo que a materiales y aparejo respecta, la presa del Burgo recurre a un núcleo interno de *opus caementicium*, forrado por sillares de arenisca en sus caras exteriores¹⁹, obteniendo así una estanqueidad perfecta (fig. 4). En el paramento de aguas arriba conservamos un total de siete hiladas que van anclándose escalonadamente en las arcillas y gravas. El ajuste de todos los sillares es, en todos los casos, muy cuidado, pero en un deseo de mejorar la estanqueidad de este revestimiento, sus juntas fueron selladas con una fina capa de argamasa. El relleno interior de *opus caementicium* tiene una anchura

¹⁹ Esta es la técnica usual en la construcción de presas romanas. La mayoría de las presas que conocemos en la región portuguesa utilizan este aparejo, si bien los paramentos recurren con más frecuencia al uso de sillarejo que al de *opus quadratum*, como ocurre en nuestro ejemplar. Vid. Carvalho Quintela, A. de.; Cardoso, J. L.; Mascarenhas, J. M., *Aproveitamentos hidráulicos a sul do Tejo. Contribuição para a sua inventariação e caracterização*, Lisboa, 1986; Smith, N., *The Heritage of Spanish Dams*, Madrid, 1970; Alvarez Martínez, J. M., "El embalse romano de Araya, en Mérida", XI Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1979, pp. 729-732; Fernández Ordóñez, J. A. (dir.), *Catálogo de noventa Presas y Azudes...*, *op. cit.*; Caballero Zoreda, L.; Sánchez-Palencia Ramos, F. J., "Presas romanas...", pp. 379-433, *op. cit.*; vid. tb. Adam, J. P., *La construction romaine. Matériaux et techniques*, París, 1989 (1.ª ed. 1984), p. 261.

máxima de dos metros y fue construido mezclando la argamasa con los *caementa* directamente sobre la obra. Dichos *caementa* están compuestos únicamente por cantos rodados enteros, pertenecientes al propio sedimento fluvial, que oscilan entre los 10 y los 25 cm. de módulo y que, al parecer, se dispusieron en capas sucesivas, más o menos homogéneas, sobre una lechada de argamasa previamente extendida.

En el paramento de aguas abajo, el revestimiento ha desaparecido por completo. Pueden observarse no obstante dos zonas diferenciadas: una inferior, en la que el relleno de *opus caementicium* profundiza en una zanja practicada en las arcillas naturales, sin indicios de haber recibido revestimiento alguno, y una zona superior en la que se aprecia en el hormigón una huella de entre 0,50 y 0,60 m. de anchura, que permite suponer la existencia de un revestimiento de sillares similar al de la cara de aguas arriba, seguramente expoliado una vez que la presa dejó de funcionar.

4. El puente

El puente es la parte de la obra más destruida ya que apenas se nos ha conservado el arranque del estribo, sin embargo los restos son suficientes para poder apreciar la estrecha conexión que existía entre la presa y el estribo. La parte mejor conservada corresponde a la manguardía en la que se localiza el ninfeo. Aguas arriba sólo se conserva un muro de orientación noroeste-sureste. Este muro enlaza directamente con la presa y está construido enteramente en *opus caementicium* en el que se incluyen, además de los cantos de río que se han utilizado en toda la obra, nódulos



LÁM. 1: Vista del muro de aguas arriba de la presa



LÁM. 2: Suelos del desahogo del puente

los de arenisca de forma irregular. No se aprecian restos de paramento de sillares y las argamasas estaban perfectamente trabadas con las de la presa. Su anchura es de 0,80 m., la altura máxima que conservamos de él es de 1,80 m. y su longitud, también incompleta porque está roto por sus dos extremos, es de 4,30 m. Sus cimientos están en la cota -227 cm., más altos que los de la presa, adaptándose al talud del cauce. La disposición en planta de este

muro permite apreciar que el puente contaba con una pequeña plaza o desahogo, que precedía a la embocadura del puente, donde se podía descansar sin interrumpir el paso. En esta zona la excavación de la estructura puso al descubierto cinco niveles de suelos (fig. 3; lám. 2). Ordenados de más reciente a más antiguo, estos suelos ofrecieron las siguientes características:

Suelo 1 (cota entre -41 y -59 cm.). Es el pavimento más reciente del puente. Se componía de una gruesa capa de arcilla, fuertemente prensada, mezclada con cierta proporción de cal y presentaba huellas de reparaciones parciales. Bajo la superficie de este suelo se recogieron materiales que permitieron su datación. Destacamos un fragmento de plato con barniz estannífero, con decoración policroma en azul y naranja, del tipo de orla castellana (fig. 6.1), que habitualmente vienen identificándose como producciones del taller aragonés de Villafeliche, datadas en principio en la primera mitad del siglo XVIII²⁰. Junto a éste, otras lozas policromas (fig. 6.2) y varias decoradas en azul únicamente, así como un fragmento de loza fina engobada en blanco bajo cubierta plumbífera con decoración en colores verde, rosado y azul, muy diferentes a los tradicionales y más de acuerdo con los gustos del siglo XIX. Junto a estas producciones decoradas encontramos otras con vidriados de plomo, melados y verdes, cuya perduración tanto de formas como de colores es muy amplia, así como cerámicas comunes de cocina además de un fragmento de cántaro con decoración pintada en negro. Se trata en todos los casos de producciones con una perduración extensa que no permiten mayores precisiones cronológicas.

Suelo 2 (cota entre -76 y -94 cm.). Realizado mediante la tradicional técnica de encachado, a base de cantos rodados fuertemente traba-

²⁰ Alvaro Zamora, M.^a I., *Cerámica aragonesa decorada*, Zaragoza 1978, pp. 208-209, figs. 193-194. También hay piezas similares asignadas al taller de Muel (Unzu Urmeneta, M., "Aparcamiento Plaza San Francisco. Seguimiento arqueológico", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, Pamplona, 1994, p. 223, figs. 30-31), con cronología similar a la que proponemos.

dos mediante sucesivos manteados de arcilla. Como es habitual en este tipo de acabados, la banda de rodadura no era uniforme, sino que se dividía en "calles" delimitadas por hileras de cantos planos y alargados. En este suelo número 2, pese a documentar numerosos huecos y reparaciones, pudieron reconocerse varias de estas bandas, con una anchura siempre cercana a 1,30 m. Los materiales asociados a la construcción de este suelo son poco abundantes y aportan una información limitada. Se trata de fragmentos de cuencos o escudillas con barniz estannífero sin decoración (fig. 6.3 y 5), otros con vidriados de plomo amarillos y verdes (fig. 6.6 y 7) y formas comunes sin barniz ni decoración alguna. Destaca únicamente un fragmento de loza fina realizada a molde y con un engobe rosado en el exterior (fig. 6.4), que pertenece a producciones posteriores al comienzo del siglo XIX. Sin duda el hallazgo más interesante de este relleno fue la aparición de una pesa realizada en terracota, de 57,325 gm. de peso, con forma troncocónica y marcada con un dos en su cara inferior (fig. 6.8). Otra presa semejante, de 85,686 gm. de peso y marcada con un tres (fig. 6.9) apareció durante la excavación de la parte superior de la bóveda de la fuente. La primera pesa corresponde a una unidad de 28,662 gm. y la segunda a una de 28,562 gm. Contando con las posibles pérdidas de peso por los pequeños deterioros que ambas presentan y a la posible inexactitud, debida al material en que están fabricadas, ambas corresponden al peso de las onzas castellanas, de 28,716 gm., dieciseisava parte de la libra castellana o de Avila, de 460 gm.

Suelo 3 (cota entre los -125 y -107 cm.). En él podían apreciarse las señales de un largo periodo de uso ya que mostraba indicios de sucesivas reparaciones. Su base constructiva inicial, como en el caso anterior, estaba constituida por un encachado dividido en "calles", orientadas ahora en una sola dirección, sobre el que en diferentes momentos se habían dispuesto varias lechadas de argamasa. El estrato existente bajo el suelo 3 reposaba en algunos puntos sobre el suelo 4, pero como éste había

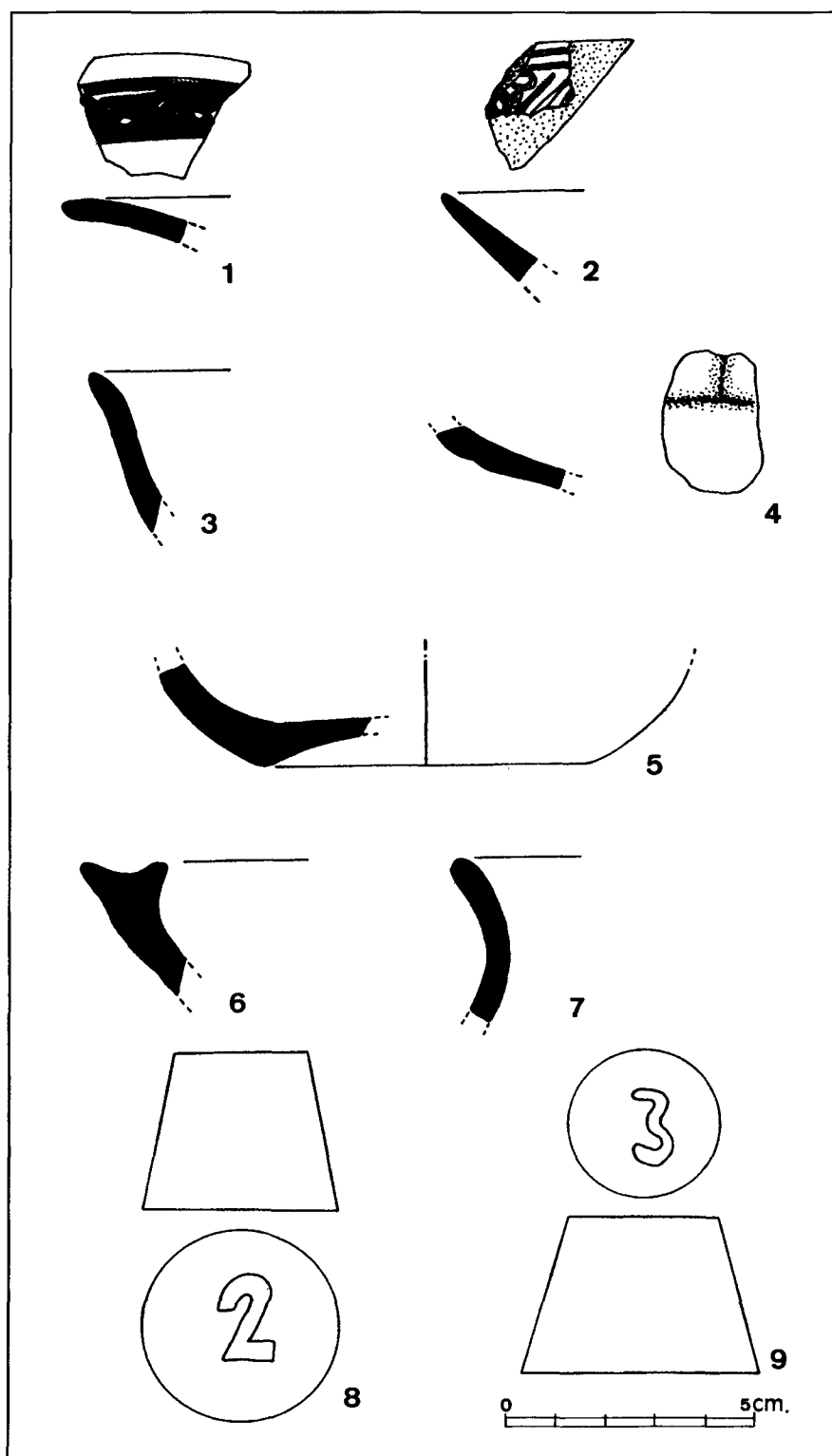


FIG. 6: Restos cerámicos aparecidos en la excavación. Las piezas 1 y 2 aparecieron bajo el suelo 1. Las 3-8 bajo el suelo 2. La pieza 3 apareció en el relleno de tierra encima de la bóveda del ninfeo.

desaparecido en algún punto, había zonas en las que se extendía directamente sobre el suelo 5. Fue el estrato asociado al suelo 3 el que proporcionó unos materiales más abundantes. Destacamos entre ellos dos escudillas, una de orejetas lobuladas y otra de orejetas triangulares con barniz estannífero sólo en el interior (fig. 7.1 y 2), producciones que presentan una amplia cronología, entre el siglo XVI y el XIX. Aparecieron además fragmentos de lozas y cerámicas (cuencos, platos hondos, orzas y ollas) con cubierta plumbífera, tanto sólo al interior como en ambas caras y en colores melados, verdes y amarillos, así como cerámicas para cocina, ollas y orzas, con pastas con adición de desgrasantes gruesos y abundantes, normalmente de cocción reductora, y otras que podían corresponder a cerámicas de mesa o a cántaros en los que incisiones sustituirían a la pintura. Dentro de las cerámicas sin cubiertas vidriadas destacan por su abundancia las producciones pintadas en color negro de óxido de cobalto (fig.7.3-9). Son cerámicas en pastas de color anaranjado y marrón claro, compactas, con desgrasantes finos mayoritariamente. Corresponden por lo general a cán-

taros con fondo plano y cuerpo ovoidal que se estrecha hacia el cuello, el cual termina en bordes casi rectos con labios redondeados. Las decoraciones se sitúan en el borde, cuello y hombro, y principalmente las forman líneas horizontales u onduladas y sencillos motivos como festones, cuartos de lunas y otros elementos geométricos. Este tipo de cerámicas tienen una amplia difusión en la zona sur de Navarra, donde se vienen fechando en el siglo XV en Tafalla, Rada, La Tejería y Tudela²¹.

Suelo 4. Es el más antiguo de los pavimentos encachados puestos al descubierto y, como en el anterior, sus "calles" parecen orientarse en una única dirección, si bien aquí el área excavada es muy reducida y resulta arriesgado extrapolar esta circunstancia a toda su extensión. Su cota se sitúa entre -191 y -209 cm., situándose directamente sobre un

²¹ Jusue Simonena, C., "Hallazgo de cerámica medieval en la ciudad de Tafalla (Navarra)", *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 1986, pp. 270-275.; Jusue Simonena, C.; Tabar Sarria, L., "Notas sobre la cerámica medieval navarra no vidriada", *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, 1989, pp. 13-51.

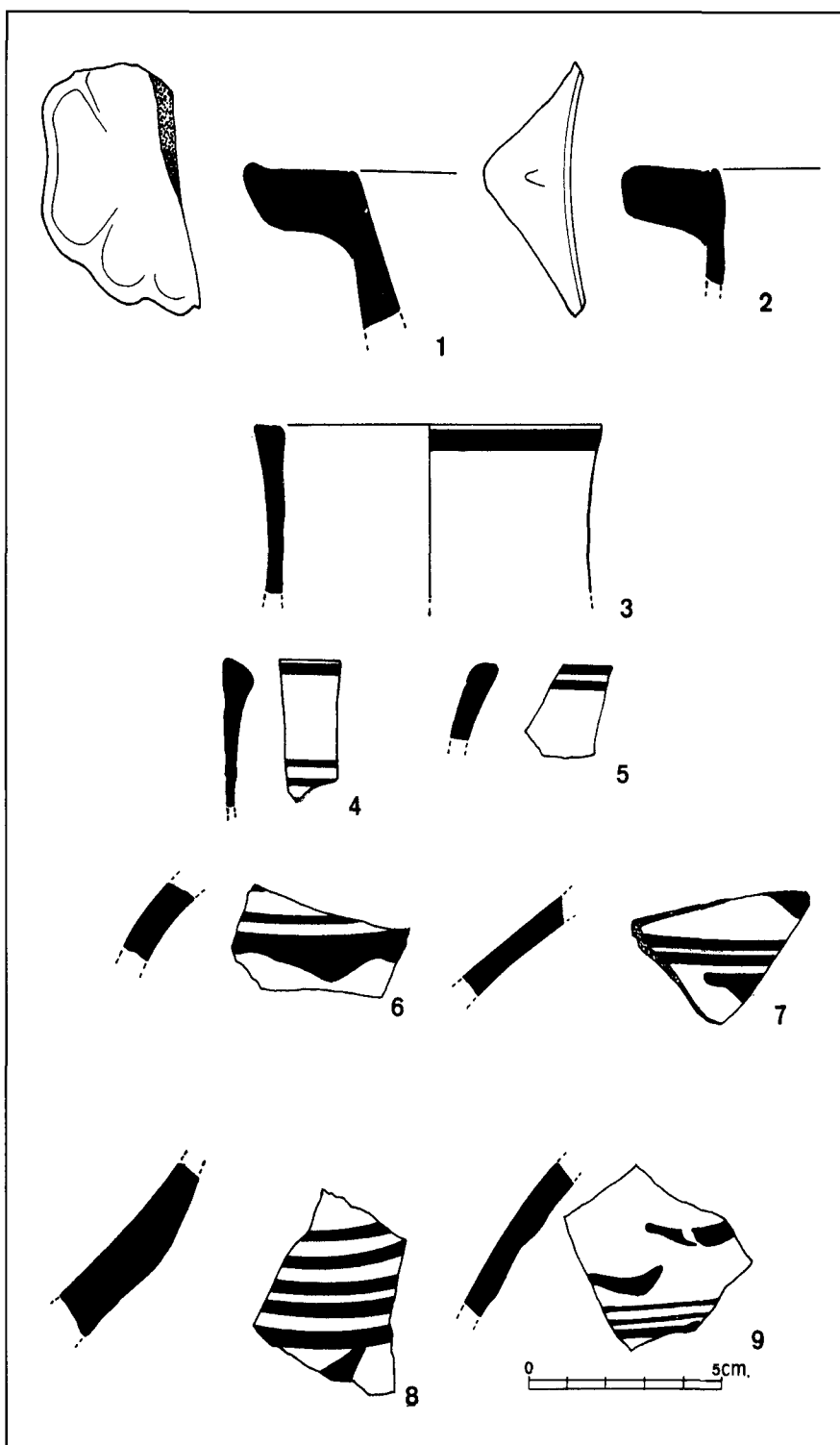


FIG. 7: Restos cerámicos, asociados al suelo 3, de época bajomedieval, aparecidos en la excavación

suelo inmediatamente inferior que aparece bastante destruido, hasta el punto que el suelo 4 alcanza en ocasiones cotas inferiores a las del suelo 5. Al coincidir la cota de este suelo con la del inferior en muchas zonas carecemos de materiales arqueológicos asociados a él.

Suelo 5. Justo antes de alcanzar los niveles geológicos naturales, y a una cota de -202 cm. pudimos constatar la existencia de un último pavimento que en la zona cercana al muro del estribo estaba hecho con mortero de cal, enlazando con el revoque desaparecido de este muro. Asociados a los sucesivos manteados de arcilla que formaban este pavimento se recuperó un reducido número de materiales cerámicos consistentes en un fragmento de *terra sigillata* hispánica, cuya forma resulta imposible de definir dado el reducido tamaño de la misma, y otros dos, también minúsculos, de cerámica engobada de época romana. A estos hay que añadir un borde de *terra sigillata* hispánica de la forma Dragendorff 29/37 (fig. 8.1) y un borde de un cuenco de cerámica común de técnica celtibérica (fig. 8.2), con pulido por medio de retorneado sobre el labio, que se recuperaron en el relleno fundacional del suelo 3, que en ocasiones se apoya directamente sobre él.

El conjunto de materiales romanos aparecidos a lo largo de la excavación se completa con un borde de *terra sigillata* hispánica, forma Dragendorff 37 (fig. 8.4), hallado entre los rellenos de colmatación de la presa, y dos pequeños fragmentos de *terra sigillata* hispánica encontrados bajo un escalón de los que componen el acceso a la exedra de la fuente, de los que sólo es reconocible la forma en un borde de un cuenco Ritterling 8 (fig. 8.3). En resumen, los materiales cerámicos descritos hasta ahora ofrecen un panorama cronológico que arrancaría en época romana, produciéndose tras ello un largo período de inactividad, o al menos de falta de evidencias que parece concluir en el tránsito entre la Edad Media,

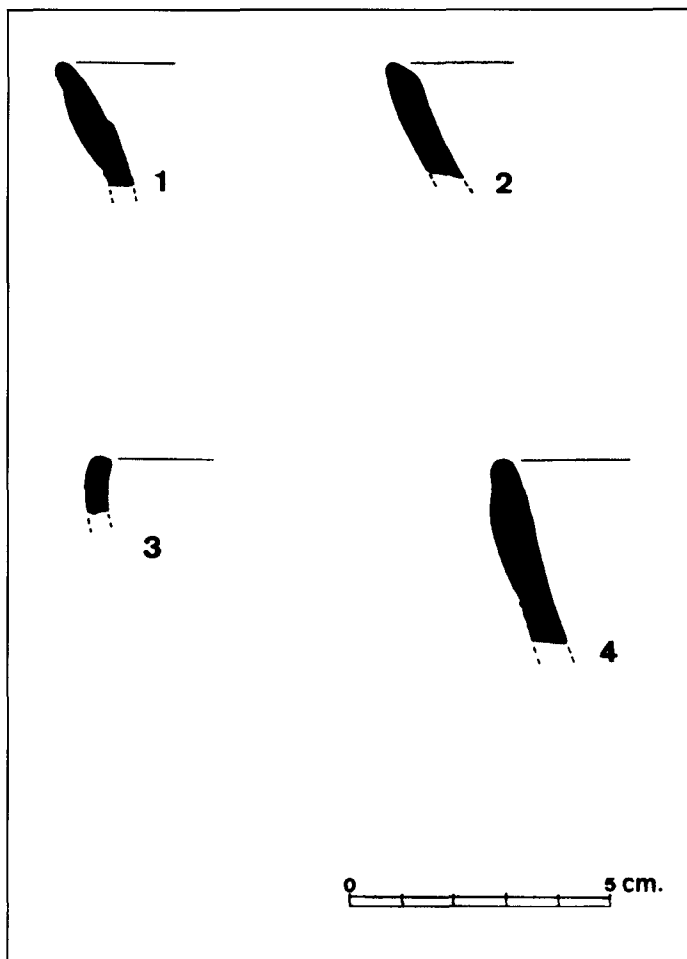


FIG. 8: Materiales cerámicos de época romana aparecidos en la excavación del monumento. El número 1 es un fragmento de *terra sigillata* hispánica, el 2 un trozo de cerámica común de técnica celtibérica, ambos aparecidos asociados al suelo 5, El número 3 es un fragmento de *terra sigillata* hispánica que se encontró bajo un escalón de los que componen el acceso a la exedra de la fuente. El número 4 es un borde de *terra sigillata* hispánica hallado entre los rellenos de colmatación de la presa.

desde el siglo XV, prolongándose de forma ininterrumpida hasta el siglo pasado, cuando la construcción del nuevo puente produjo el abandono definitivo de la obra que nos ocupa.

5. La manguardía septentrional y el ninfeo

La parte mejor conservada de todo el conjunto corresponde a la manguardía de aguas abajo. La parte más cercana al ojo del puente se encuentra

deteriorada por su mayor exposición a la acción erosiva de las aguas fluviales y al expolio de materiales constructivos, pero conforme nos alejamos de la parte donde debió estar el arco, la obra mantiene todavía buena parte de su alzado (fig.9; lám. 3).

La manguardía fue construida después de tallar verticalmente la ladera natural de la orilla, cortando el nivel de gravas y el de arcillas. Por el nivel de gravas circula gran cantidad de agua que aflora en numerosos puntos a lo largo de esta orilla del Alhama. Son las aguas freáticas que descienden desde el Yerga, la cuales fueron aprovechadas por los constructores romanos para surtir el ninfeo o fuente que a raíz de nuestra excavación volvió a manar tras algunos siglos de abandono. Funcionalmente esta manguardía se concibió como un gran muro de contención con dos tramos de diferente alineación para acomodarse mejor al curso antiguo del cauce (fig. 3). La alineación más cercana al arranque del puente tiene una orientación norte-sur, mide 17,10 m. de longitud y en ella se abre una exedra²² en la que se localiza el ninfeo, mientras que el segundo tramo o alineación cuenta en la actualidad con un desarrollo en longitud de 7,43 m.

El análisis de los aparejos permite diferenciar tres fases en la obra. La primera de ellas se caracteriza por un aparejo de sillares de arenisca bien escuadrados como revestimiento de un núcleo interior de *opus caementicium* apoyados sobre un cimiento realizado a base de sillarejos de arenisca, de forma muy irregular, fuertemente trabados por argamasa. Esta fase se localiza en la parte inferior del muro de la manguardía y en la exedra del ninfeo. La segunda fase recurre a un aparejo de cantos rodados y sillarejo de arenisca trabado con mortero de cal que incluye

²² Utilizamos el término exedra para definir un vano de planta cuadrada ya que así lo autorizan las fuentes clásicas, tal como demostró magistralmente S. Settis ("Esedra e ninfeo...", esp. pp. 662-682, *op. cit.*). Como explica Settis exedra y ninfeo no son términos equivalentes, sin embargo en nuestro trabajo, y dado que el ninfeo se concibe aquí como una exedra, utilizaremos ambos términos de forma indistinta.



LÁM. 3: Vista de la manguardía del ninfeo. Obsérvense las tres fases identificables por las diferentes técnicas constructivas.



LÁM. 4: Detalle de la exedra

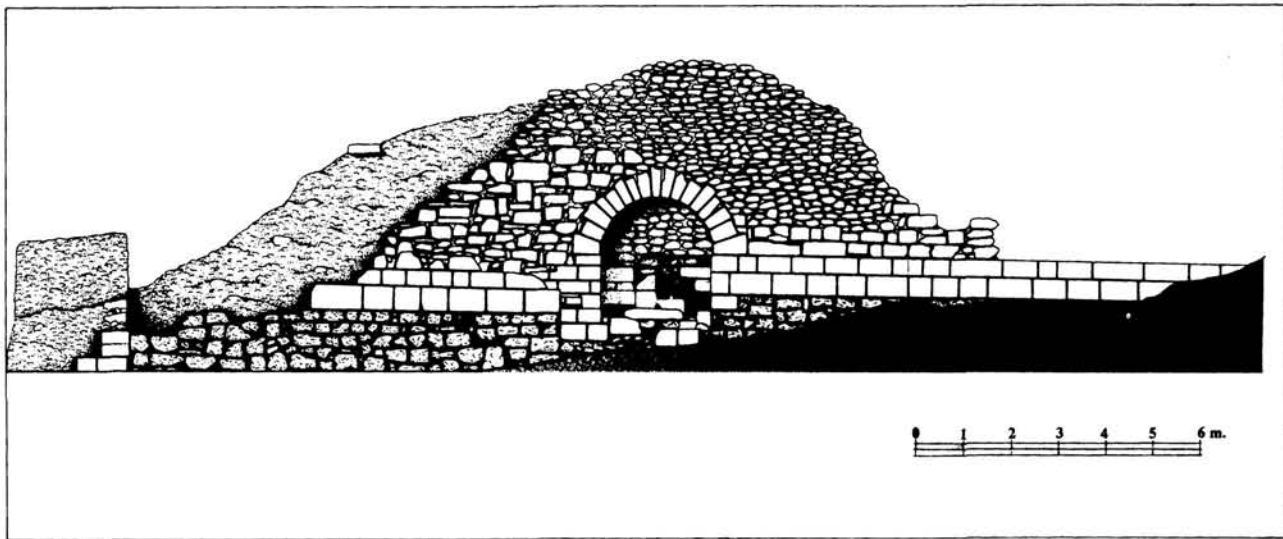


FIG. 9: Alzado de la manguardia en la que se localiza la exedra. Obsérvense las tres fases identificables por las diferentes técnicas constructivas.

también un abundante número de piezas regulares, con muestras evidentes de una considerable erosión, que nos indican el reaprovechamiento parcial de elementos constructivos de la fase anterior. Estos materiales se traban, por lo general, sin un orden regular aparente, abandonando por completo la isodomía de las hiladas, con excepción de la zona inmediata a la exedra donde, por la necesidad de adecuarse a la estructura regular de su vano, puede apreciarse una cierta nivelación que no trasciende al resto del paño. El tercer momento constructivo se aprecia actualmente con especial claridad en la parte del muro más cercana al puente, si bien es necesario señalar que tras nuestros trabajos de excavación su presencia podía reconocerse con claridad a lo largo de buena parte de la zona alta del paramento que venimos describiendo. Este acusado deterioro se ha debido a la lentitud con la que tradicionalmente se abordan las tareas de conservación del patrimonio excavado, circunstancia que en este caso se ha visto agravada por la escasa consistencia de este aparejo, compuesto por cantos rodados trabados con una argamasa especialmente pobre en cal.

La conexión entre la calzada del puente y la exedra se realizaba por medio de una escalera adosada al muro, cuya anchura oscila entre los 0,86 y los 1,02 m. y que contaba con restos de hasta nueve escalones (lám. 3). La escalera presentaba también señales evi-

dentos de reparación y de reutilización de materiales. La exedra es de planta más o menos cuadrada y se cubre con bóveda de cañón (figs.10-11; lám. 4). La anchura de este vano, definida por la luz del arco de la bóveda es de 2,33 m. y la profundidad es de 2,25 m. en el muro sur, mientras que el muro norte es ligeramente más corto, alcanzando solamente una longitud de 2,05 m. En este muro norte hay que destacar la peculiaridad en la disposición de la hilada inferior, la cual tiene una mayor longitud (2,25 m.) y lleva además una orientación distinta, introduciéndose hacia el interior de la exedra conforme se acerca hacia el exterior del vano (fig. 10). El pavimento de la exedra es posterior a la construcción de esta hilada ya que en la losa del ángulo noreste se realizó un engatillado para adaptarse a su último sillar. Es difícil establecer las razones por las que la hilada inferior del muro septentrional se orienta de forma distinta, pero lo más probable es que obedezca a una rectificación realizada en el momento del proceso constructivo.

Entre las características de la exedra hay que destacar que los dos muros perpendiculares a la fachada son de hiladas de sillares en seco y su coronamiento sobresale 5 cm. a modo de repisa respecto al intradós de la bóveda en la línea de impostas, con la finalidad de permitir el apoyo para la cimbra en el momento de la construcción. El muro de cierre



LÁM. 5: Detalle del arco de la exedra

se construye con cuatro hiladas de sillares, mientras que el tímpano semicircular definido por el arco se hace con *opus caementicium* de cal y canto con algún sillar de arenisca embutido en él. La bóveda es de sillería y en la rosca del arco exterior las dovelas son de dimensiones desiguales, pero presentan en el trasdós una línea de rosca incisa sobre ellas, a 0,43 m. del arco del intradós (lám. 5).

Detrás del muro de fondo de la exedra, y concebida como obra no destinada a ser vista, existe una pequeña arqueta de planta cuadrada de 1,38 m. de lado. Está construida con dos hiladas de sillares de arenisca en cada uno de sus muros laterales y un paramento de cantos sin mortero en el muro de cierre (figs.10-11; láms. 6 y 7). Se cubre con bóveda de cañón de ladrillo. Esta arqueta cumple la finalidad de captar el agua, ya que ésta filtraba a través de la pared de cantos del fondo. Al mismo tiempo servía para decantar el agua antes de su salida²³. Contaba

²³ El paralelo más cercano que conocemos para este sistema de alimentación se encuentra en un ninfeo de la Villa degli Ottavi datado en el siglo II d.C. Su semejanza en todos los aspectos con el ninfeo de *Graccuris* es más que notable, ya que se trata de una estancia de planta rectangular abierta en un muro de aterramiento, si bien, a diferencia de nuestro caso, la exedra remata en un ábside. En este ábside se abre un nicho que tiene tras él una pequeña cisterna para decantación (Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, n.º 67, pp. 47 y 152, fig. 69, *op. cit.*). Este no parece ser un sistema fre-

en sus muros laterales con sendas banquetas construidas también con sillares de arenisca. El agua salía de esta arqueta a la exedra a través de una gran pieza de arenisca que tenía cuatro orificios para este fin. La existencia de cuatro pasos, definiendo un total de tres niveles distintos, hay que entenderla como destinada a adaptarse a las variaciones de nivel y presión de la arqueta de decantación, ya que concebida ésta como una obra cerrada, la presencia de cuatro *fistulae*, que podrían abrirse o cerrarse a voluntad, permitiría aligerar la presión y evitar la ruina de la obra en el caso de que el aporte de agua fuera excesivo. El sistema no parece haber previsto las necesarias labores de limpieza y la acumula-

ción de limo en el interior de la *piscina* debió provocar su cegamiento en un momento que desconocemos, lo que obligó a romper este sillar de arenisca en su extremo superior derecho. Tras fluir a través de los caños, el agua pasaba a un *lacus* dispuesto en el interior de la exedra. Esta cubeta estaba construida también con sillares de arenisca y sus dimensiones eran de 0,91 m. en su sentido norte-sur y de 0,83 m. en sentido este-oeste. Del estanque nace un canal, construido con el mismo material, de 1,79 m. de longitud por 0,42 m. de ancho aproximadamente. Es posible que el paso del *lacus* al pequeño canal se hiciese con algún tipo de cerramiento del que parecen percibirse huellas en la configuración del estanque, pero esto es difícil de asegurar ya que esta es una de las partes más modificadas de la obra.

Tanto la arqueta de decantación, como el sillar de arenisca que alojaba las *fistulae*, la cubeta y el canal, estaban descentrados respecto al eje de la exedra, más cercanos a su muro septentrional que al meridional (fig. 10). Además el canal lleva una orientación no coincidente con los muros de la exedra y sí, en cambio, con la hilada inferior del muro

cuente de captación (cfr. Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 257-261, *op. cit.*), sin embargo la técnica de favorecer la filtración natural del agua a través de un material permeable es frecuente en el mundo romano.

septentrional que, como hemos visto anteriormente, es divergente respecto al resto de la obra. La no axialidad del sistema hidráulico se justifica por la necesidad de habilitar, en el interior de la exedra, un andén para facilitar la recogida de agua por los visitantes. Este andén tiene una anchura de 1,26 m. y se dispone anejo al muro meridional, ya que ésta era la parte a la que se accedía desde la escalera. Es difícil hacerse idea de la pavimentación original del ninfeo ya que lo que hoy conservamos no es más que un suelo de tierra y cantos de época incierta. El proceso de excavación permitió además apreciar la existencia de al menos dos sillares de arenisca cubriendo el canal, pero la prudencia se impone a la hora de decidir si esto es original en la obra ya que, como decimos, el interior de la exedra es la parte más modificada por los usos posteriores, puesto que la fuente ha debido abastecer de agua hasta épocas relativamente recientes.

6. Interpretación y paralelos. Datación

A tenor de los restos conservados no es difícil hacerse una idea del aspecto original de la obra, si bien subsisten incertidumbres en más de un punto. En cuanto a la presa, el corto recorrido que nos ha llegado parece indicar, en principio, que se trataba de una simple pantalla plana que interrumpía el cauce, pero existe un detalle que permite sugerir una hipótesis diferente. Teniendo en cuenta que el revestimiento de sillares del paramento de aguas abajo de la pantalla, no arranca desde la propia cimentación, sino de un escalón nítidamente marcado en la estructura de hormigón —el cual se sitúa a una altura considerable con respecto a la cota más profunda de la estructura— es posible hipotetizar sobre la presencia de un terraplén o espaldón para reforzar la pantalla, técnica ampliamente utilizada en el mundo romano.

Sí nos ceñimos al tipo de planta adoptada a la hora de construir la presa del Burgo, el tramo conservado respondería a un esquema angular dirigido contra la corriente, compuesto por dos tramos laterales oblicuos a la dirección del cauce, unidos por otro tramo central recto y perpendicular al río.

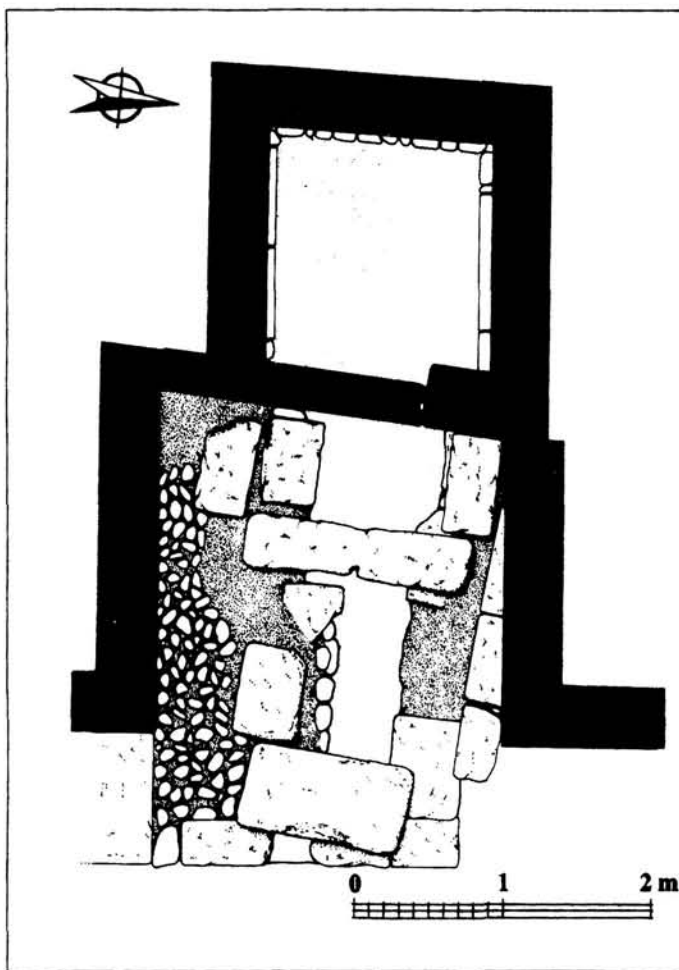


FIG. 10: Plano de la exedra del ninfeo con la arqueta de decantación

Esquema frecuente en el mundo romano y que viene siendo considerado como el diseño más próximo al de las efectivas presas de arco contracorriente, para las que contamos con escasísimos ejemplos de época romana, como son la presa de Vallon de Baume en *Glanum*²⁴, la granadina presa de Barcinas²⁵ y la de Monto Novo en Evora (si bien es posible que ésta última pudiera ser de época moderna)²⁶. Un sistema de arcos enlazados para configurar una pantalla aparece en la primera fase de la presa de Almonacid de

²⁴ Schnitter, N. J., *A History of Dams*, Rotterdam, 1994, pp. 67-68.

²⁵ Fernández Ordóñez, J. A. (dir.), *Catálogo de noventa Presas y Azudes...*, pp. 56-63 *op. cit.*

²⁶ Carvalho Quintela, A. de.; Cardoso, J. L.; Mascarenhas, J. M., *Aproveitamentos hidráulicos...*, pp. 113-117, fots. 71-76, *op. cit.*



LÁM. 6: Detalle del fondo de la exedra con la arqueta de decantación detrás



LÁM. 7: Detalle de la arqueta de decantación

la Cuba²⁷, si bien no se trata en realidad de un arco opuesto a la corriente.

Por lo que respecta al ninfeo hay que decir que su estructura es de lo más sencilla y que modelos

²⁷ Arenillas Parra, M.; Díaz-Guerra Jaén, C.; Cortés Gimeno, R., "Parte I. La presa romana de Almonacid de la Cuba", en Arenillas Parra, M. *et alii*, *La presa de Almonacid de la Cuba. Del Mundo Romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*, Zaragoza, 1996, pp. 50-52.

²⁸ Sobre ello llama la atención Aupert, P., *Le nymphée de Tipasa et les nymphées et "septizonia", nord-africains*, Roma, 1974, pp. 80-81.

²⁹ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, pp. 27-29 y 41-52, *op. cit.*

³⁰ Letzner, W., *Römische Brunnen und Nymphaea...*, pp. 124-130, *op. cit.*

semejantes se encuentran ampliamente representados en el mundo romano. La elaboración de una tipología resulta en ocasiones algo bastante forzado a causa de las limitaciones que impone a la hora de encajar un ejemplar en un grupo u otro, pues con frecuencia, las obras comparten características que se usan como definitorias de una categoría, junto a otras que obligarían a encuadrarla en otra distinta²⁸. Sin embargo no es este el caso del ninfeo del Burgo, ya que pertenece indiscutiblemente a uno de los tipos más extendidos y fáciles de catalogar y, con una u otra denominación, aparece en prácticamente todas las clasificaciones en boga. Se trata de un ninfeo del tipo que N. Neuerburg denomina "a camera". Es decir, una estancia rectangular, que tiene, con frecuencia, un ábside o exedra rectangular al fondo y, a veces, nichos en las paredes e incluso columnas que dividen la cámara en tres naves²⁹. La tipología de W. Letzner, en su "tipo III", respeta la categoría básica establecida por Neuerburg, si bien establece subdivisiones con el fin de reflejar mejor las variantes a las que aludía éste. El ninfeo del Burgo de Alfaro correspondería a la categoría III A, es decir, a la variante más sencilla, definida por una simple estancia con una surgencia y un estanque en el fondo³⁰. Sin embargo, como decimos, la clasificación dentro de una tipología no lo dice todo, ya que en esta catego-

ría entran desde ninfeos de grandes dimensiones con vocación monumental tanto por su tamaño como por su decoración (por ejemplo el Ninfeo Dórico junto al lago Albano, el de la Villa de San Antonio en Tívoli o el Ninfeo Mayor de la Villa de Cicerón en Formia)³¹, junto a ejemplares más sencillos, como el que nos ocupa en estas páginas.

La gran difusión de este tipo por todo el Imperio y la amplia cronología que presenta, permiten pocas conclusiones. Ejemplares de ninfeos con cámara y bóveda se documentan desde finales el siglo III a.C. en Italia y perduran a lo largo de toda la época imperial, si bien se vuelven más escasos a partir del siglo II d.C.³², por lo que las precisiones cronológicas que se derivan del análisis del tipo constructivo son irrelevantes. Esta amplia difusión del tipo, junto a su sencillez estructural, hace ociosa la enumeración de paralelos. Sin embargo podríamos citar algunos ejemplares concretos que, por sus características específicas, son especialmente ilustrativos: la Porta degli Idoli en Anagni, alguno de los ninfeos del Santuario de la Fortuna Primigenia en Palestrina, el pequeño ninfeo de la villa de Quintiliolus Varus en Tívoli y especialmente un ninfeo de la Villa degli Ottavi en Velletri³³. Según Neuerburg³⁴ el ninfeo de cámara es más frecuente en Italia que en las provincias, si bien no está totalmente ausente de ellas y cuenta con ejemplos notables como el de *Glanum*³⁵.

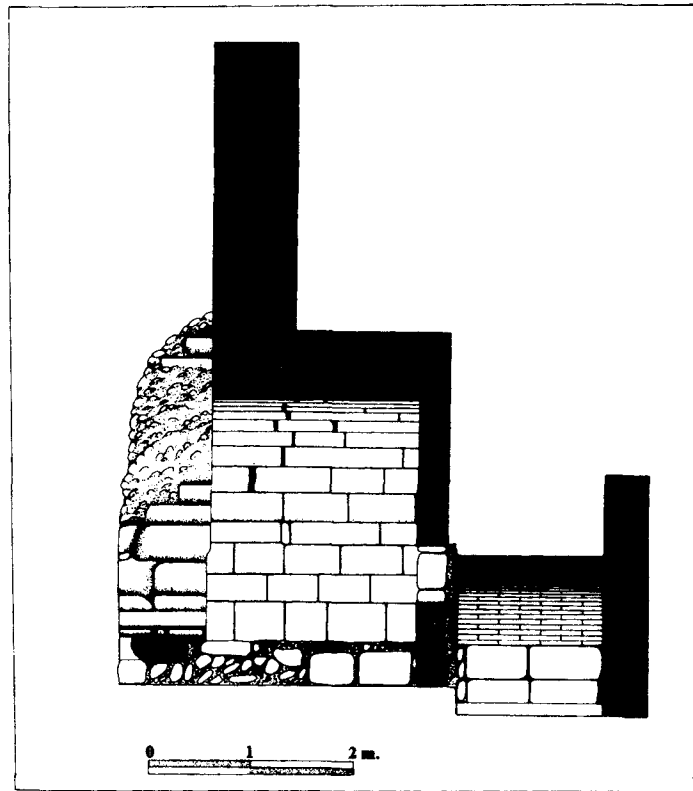


FIG. 11: Sección de la exedra del ninfeo y de la arqueta de decantación

Si los elementos de la obra por separado son muy sencillos y se encuentran ampliamente documentados, su articulación en un sólo conjunto es, en cambio, de una gran originalidad, pues no es fácil encontrar conjuntos monumentales en los que se asocie un puente, una presa y un ninfeo y más si, como es nuestro caso, la obra se concibe como un todo unitario y sincrónico. De hecho no tenemos constancia de ningún paralelo, si bien disposiciones monumentales semejantes no son ajenas al mundo romano. El panorama de los restos conocidos hasta hoy, hace del conjunto del Burgo un caso único, sin embargo esto podría ser más el resultado de la naturaleza de la información que de la realidad. La cercanía de fuentes o pozos a puentes y vías en general, es algo que se documenta con relativa frecuencia, sin embargo es un tema ante el que la historiografía adopta una actitud de reserva, pues normalmente las obras hidráulicas que se registran son tremendamente sencillas en su estructura y presentan además intervenciones de distintas épocas que hacen imposible establecer con seguridad su atribución a época

³¹ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, n.º 76 (pp. 157-158, fig. 35), n.º 213 (pp. 249-250, fig. 37), n.º 57 (pp. 145-146, fig. 40), *op. cit.*; Letzner, W., *Römische Brunnen und Nymphaea...*, n.º 19 (pp. 279, lám. 8), n.º 178 (pp. 359-360, lám. 64), n.º 183 (pp. 363-364, lám. 67), *op. cit.*

³² Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, pp. 41-64, *op. cit.*; Letzner, W., *Römische Brunnen und Nymphaea...*, pp. 179-186, *op. cit.*

³³ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, n.º 91 (pp. 167-168, fig. 23), n.º 101-103 (pp. 174-175, figs. 26 y 28), n.º 214 (p. 250, fig. 32), n.º 67 (p. 152, fig. 69), *op. cit.*; Letzner, W., *Römische Brunnen und Nymphaea...*, n.º 59 (p. 300), n.º 44, 55 y 56 (pp. 293-294 y 298, láms. 20,1, 23,1, 23, 2), n.º 64 (p. 302), n.º 158 (p. 348, lám. 56,3), *op. cit.*

³⁴ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, pp. 46 y 81, *op. cit.*

³⁵ Rolland, H., *Fouilles de Glanum, 1947-1956*, París, 1958, pp. 89-98; Grenier, A., *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, IV, 2. *Les monuments des eaux. Villes d'eau et sanctuaires de l'eau*, París, 1960, pp. 64-65; Bourgeois, C., *Divona II...*, pp. 224-231, *op. cit.*

romana. La misma sencillez estructural de estas fuentes, hace que el análisis de la obra no vaya más allá de una descripción somera, incluso en aquellos contados casos en que el arqueólogo que las estudia encuentra elementos suficientes para adscribir las a época romana. Con frecuencia la simple mención de su existencia es todo lo que tenemos, ya que no es posible establecer una tipología, ni un estudio técnico constructivo, ni una datación aproximada³⁶, con lo que la noticia muere en sí misma. Sin embargo, pese al panorama actual, podemos afirmar que fuentes, pozos y balsas de distinto tipo ocuparon un papel relevante en la infraestructura viaria romana. De ello dan prueba ejemplos monumentales como el de la fuente sobre la Vía Appia en Formia o la Fontana di Re Carlo en Veyes recogidos por Neuerburg³⁷ o las fuentes que se localizaban en *Caesarea* de Mauritania cerca de la vía romana, a su entrada en la ciudad³⁸. La relativa abundancia de obras de envergadura menor en relación con las vías puede verse por ejemplo en la obra de Palomero Plaza sobre las vías de Cuenca³⁹. Destacamos especialmente la Fuente Dulce de la Alberca de Záncara⁴⁰, considerada como romana por este autor y concebida como un depósito abovedado con salida al exterior en arco, así como

la Fuente de la Mota en Melgosa⁴¹, que no es más que un pequeño depósito excavado en la roca rematado al exterior con un arco de medio punto. Lo interesante de estos dos casos es que en ambos encontramos las fuentes asociadas a un puente, si bien como obras separadas e independientes. De todas maneras el mejor ejemplo de relación entre vía y fuente lo tenemos en el mismo yacimiento de Alfaro, en el conjunto monumental de El Sotillo. En él, las excavaciones proporcionaron un miliario junto a los restos desmontados de una fuente.

Aunque la adscripción a época romana del conjunto no ofrece dudas, su datación exacta resulta problemática. La prolongada utilización de la obra y las correspondientes reparaciones y readaptaciones se han traducido en la eliminación de los elementos de época romana que pudiera haber en la parte superior⁴². Las excavaciones arqueológicas tampoco han sido especialmente generosas al respecto, ya que no han proporcionado la información que hubiéramos deseado. Como ya se ha indicado, los hallazgos se han limitado a algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica y cerámica engobada cuyo mayor interés reside en que confirma la antigüedad del monumento.

³⁶ Abásolo Álvarez, J. A., *Comunicaciones de época romana en la provincia de Burgos*, Burgos, 1975, p. 27.

³⁷ Neuerburg, N., *L'architettura delle fontane...*, n.º 59 (p. 147, fig. 149); n.º 223 (p. 255), *op. cit.*

³⁸ Leveau, P., *Caesarea de Maurétanie. Une ville romaine et ses campagnes*, Roma, 1984, pp. 246-247.

³⁹ Palomero Plaza, S., *Las vías romanas en la actual provincia de Cuenca*, Cuenca, 1987.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 96; Palomero Plaza, S., "El puente romano de San Clemente y la fuente romana de Alberca de Záncara: dos obras de fábrica en la calzada Cartago Nova - Segóbriga a su paso por la actual provincia de Cuenca", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990, pp. 355-361.

⁴¹ Palomero Plaza, S., *Las vías romanas...*, p. 169, lám. LXII, *op. cit.*

⁴² Aunque no lo hemos podido comprobar personalmente, tenemos noticia de la aparición en una zona inmedia, al otro lado de la carretera de Corella, de sillares de arenisca y materiales cerámicos romanos, concretamente *terra sigillata* hispánica en obras de conducción de agua.